

LA LITERATURA COMO IMPRONTA EN LA CONFORMACIÓN DE LA HISTORIA: UN ANÁLISIS DESDE EL CÍRCULO DELMONTINO

JACQUELINE MURILLO GARNICA

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Resumen: Este artículo propone resaltar la importancia y la influencia de la Tertulia de Domingo Del Monte, en la conformación de una identidad nacional a partir de las letras decimonónicas cubanas. Su importancia radica en cómo este movimiento fue fundamental para sentar las bases de una conciencia nacional y sirvió como plataforma desde la narrativa que fue testimonial en el marco de la situación colonialista que imperaba en la isla de Cuba en el siglo XIX. Las relaciones que se fueron forjando entre la historia y la literatura, dejaron huellas indelebles tanto en las obras con sus personajes, como en la historia que se fue entretejiendo a partir de la narrativa antiesclavista. La tertulia delmontina se encargó de apoyar a un pequeño grupo de escritores y logró la representación de cierto sector de minorías de color, no en sentido de ser objeto de estudio; sino de conferirle un lugar destacado en las letras cubanas por su valía literaria y testimonios de una realidad. La relación que se desarrolla en la investigación, involucra pesquisas históricas y literarias necesarias e imperantes que sirvieron de base para el estudio y análisis de la investigación que tuvo su génesis en el trabajo de investigación que dio como resultante una tesis doctoral en literatura española e hispanoamericana.

Palabras clave: fundacional, narrativas, literatura antiesclavista, imaginarios y colonialismo.

Abstract: This article proposes to highlight the importance and influence of the literary gatherings of Domingo Del Monte in the formation of a national identity originated by nineteenth century Cuban literature. Its relevance consists in how this movement has been fundamental in laying the foundations of a national consciousness and served as platform based on the narrative as testimony in the context of a colonialist situation that prevailed in the isle of Cuba in the nineteenth century. The Del Monte literary gatherings were responsible for the support of a small group of writers and accomplished a representation of a certain sector of minorities of color, not in the sense of being subject to studies, but conferring them a featured place in Cuban literature, because of their literary value and testimonies of reality. The relationships that were built between history and literature left a permanent mark in the Cuban anti-slavery narrative. The relation developed in the investigation between history and literature formed the basis of the study and analysis that had its genesis in the investigative work leading to a dissertation in Spanish and Hispanic American literature.

Key words: founding, narratives, anti-slavery literature, imaginary and colonialism.

Introducción

La historia de la colonización en América, tuvo varias aristas comunes en sus países, entre ellas la función de la literatura y su importancia en registrar estos hechos a través de la narrativa y en concreto en la isla de Cuba. Si bien es cierto, la historia de los pueblos americanos, estuvo plagada de sincretismos, la amalgama que se fue generando por el fenómeno del colonialismo, tuvo varios matices y éstos con elementos característicos. Sus historias impresas desde los registros de los que de alguna manera la vivieron y otros se apoyaron en ella para escribirla y dar cuenta de la realidad, de la conformación social, económica, política y racial; en este caso, la historia de Cuba, desde el movimiento literario de Domingo Del Monte y la relevancia que tuvo para las letras cubanas, este círculo de escritores decimonónicos.

La burguesía cubana impulsada por la bonanza azucarera ocurrida en Cuba entre 1790 y 1834 da un viraje hacia la industrialización de la isla, básicamente la industrialización en la producción de azúcar. El proyecto de nación ideado por la burguesía hacia finales del siglo XIX se basó en la unidad de la nación (Cuba) con la Corona española y en evitar cualquier desvío hacia el separatismo. Para la burguesía cubana no era conveniente dejar en ese momento ni a la Corona española ni al esclavismo; tampoco la beneficiaba el anexionismo a Estados Unidos.

La institución esclavista debía mantenerse, abandonando por el momento solo el comercio de esclavos y promoviendo el blanqueamiento, debido al miedo de la burguesía criolla a un levantamiento negro. Se soñaba con una identidad cubana que, para los ideólogos como José Antonio Saco, correspondía a la identidad de la población blanca dueña de la industria azucarera, pues esta clase era la que producía el progreso y el crecimiento económico en la isla.

El proyecto de nación consistía en convertir a Cuba en una nación dirigida por la Corona española pero gobernada por los blancos criollos cubanos, es decir, por los hijos de españoles nacidos en América, gentes con gran poder económico, pues eran los dueños de los ingenios, esclavos, almacenes, bancos y del transporte marítimo; incluso algunos de ellos poseían también títulos nobiliarios. Así, los criollos blancos solo querían liberarse de los administradores peninsulares instalados en la isla, más no de la Corona española.

La tertulia de Domingo Del Monte: narrativas de la realidad

El mencionado entorno sociopolítico de contradicciones entre el ideal de nación de un grupo de criollos blancos y otros ideales distintos de conformación de nación, gestó el nacimiento de un movimiento literario que se opuso, en la medida en la que le fue permitido, a la situación colonialista imperante. En la Cuba del siglo XIX, había un grupo de intelectuales, escritores, y críticos literarios, comandado por Domingo Del Monte, que buscaba reemplazar la hegemonía colonialista en principio en el arte cubano por la creación de una institución nacional literaria alternativa.

Los escritores del grupo Del Monte adoptaron el costumbrismo, exaltando la imagen colonial de la negritud, dado que se estaban presentando rebeliones negras que buscaban la emancipación de la hegemonía colonial imperante con el general Tacón, el cual tenía intereses económicos en los ingenios de azúcar y las plantaciones.

De tal manera, “Los escritores criollos blancos consolidaron sus filas y se movieron hacia la institucionalidad de un proto nacionalismo político encapsulado por el vehículo de la estrategia de posicionar las negritudes dentro de sus textos”¹. Muchas de estas creaciones literarias siguen el mismo objetivo de sustentar la abolición de la esclavitud negra; no sólo se trata de representar las negritudes en las obras literarias, sino de incluir estos grupos para hacerlos hablar.

A pesar de lo anterior, muchos críticos sostienen que las negritudes fueron relegadas a los márgenes del discurso narrativo, ya que el negro fue el objeto de la narrativa pero nunca el sujeto. El deseo de algunos escritores fue el de alejar al negro de la narrativa nacional. Por ejemplo, Vanessa Nelsen sostiene que la estética de lo negro no se encuentra en el discurso nacional, pues la voz del negro ha sido silenciada, dado que muchos de los escritores criollos blancos no toleran amenazas contra su identidad nacional basada en la blancura.

Respecto a la inclusión de la negritud, Domingo Del Monte y su círculo literario se basaron en lo que había sido la formación de la literatura nacional en Jamaica:

El círculo Del Monte estableció su propia literatura en la fundación de la maniobra retórica de invertir la jerarquía conceptual que reina entre el negro y la blancura colonial por la posición en el centro de los textos negros coloniales y la marginación, apartando la blancura criolla².

Sin embargo, esta inversión blanco/negro no privilegia al negro dentro la representación de la literatura nacional, porque solo los escritores criollos blancos se alinean, en muchos casos, con el modelo y la estructura colonial en sí. Además, el modelo criollo en Cuba depende de la subyugación de la población negra:

Los escritores criollos vieron una dificultad de incorporar la literatura abolicionista en su propio género emergente, a saber, el costumbrismo. Si bien la literatura abolicionista buscó poner fin a la esclavitud por una variedad de razones y por lo tanto tienden a conceder una parte a los negros esclavos. No obstante, si se limita a su forma textual, el costumbrismo, a propósito quería controlar la negritud en los textos y la realidad social por igual. Para que tuviera éxito la formación de la nación criolla blanca, el negro tuvo que ser relegado a los márgenes del proyecto criollo

¹ Nelsen VANESSA, “Narrative Intervention and the Black Aesthetic in Cirilo Villaverde’s Cecilia Valdés and Martín Morúa Delgado’s Sofía”, in: *Revista Decimonónica*, vol. 8, 2011/1, 58.

² Idem

La literatura como impronta en la conformación de la historia:
un análisis desde el círculo delmontino

para que él no pudiera usurpar la agencia criolla blanca en la autoría de la narrativa nacional³.

Las estructuras mentales y la ideología de los escritores del movimiento de Domingo Del Monte fueron retratadas en sus obras, aunque las historias que relataban en ellas fueran diferentes. Quienes conformaron el movimiento DelMontino fueron reconocidos como detractores del sistema colonial y esclavista. No obstante, en su literatura no había ataques directos al sistema esclavista, pues la forma que adoptaron para enfrentar el despotismo blanco fue la creación de relatos descarnados sobre las torturas a los negros, la humillación y los maltratos propiciados por el blanco.

Esta forma de escribir era orientada de manera consciente y, en algunos casos, como el de Francisco, fue una indicación expresa de Domingo Del Monte, ya que “su finalidad más inmediata pretendía moderar los excesos del sistema esclavista”⁴ y avergonzar a la clase gobernante con sus relatos. Así, la estética blanca hizo del negro el objeto de su lienzo⁵, y lo mostraba en sus relaciones económicas y sociales con el blanco, y este se sentía atraído por ese ser que tenía otro color de piel y una forma de vida diferente.

En ese sentido, los primeros escritores cubanos desnudaron la personalidad del negro e intentaron dejarla ver a la luz los códigos de aquella cultura que era esclavizada:

El mosaico de razas quedó perfectamente dibujado con el material de estos novelistas, y la historia de Cuba se tradujo en material de ficción [...] El tema del negro en las letras de Cuba conforma también una novelística, que, además, es la primera de su historia literaria [...] Es un arma de prospección de la realidad cubana⁶.

En la tertulia, los participantes presentaban sus escritos para obtener del resto de participantes las críticas, aportes, ideas y recomendaciones en cuanto a la estructura literaria y al sentido de los mensajes que se querían transmitir. La tertulia tenía el propósito adicional de servir de lugar de discusión de las problemáticas que agobiaban a la Cuba de aquel entonces al ser un espacio en el que se cultivaba el conocimiento por medio de la información y debate sobre las corrientes de pensamiento y escuelas literarias.

³ Ibidem, 59.

⁴ Mercedes RIVAS, *Literatura y esclavitud en la novela cubana del siglo XIX*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, 150.

⁵ RIVAS, op. cit., 155.

⁶ Idem

¿Quién fue Domingo Del Monte?

Del Monte era de nacionalidad venezolana, nacido en Maracaibo el 4 de agosto de 1804, hijo de un funcionario de la corona española, de familia dominicana⁷. Llegó a Cuba en 1810 cuando tenía seis años, estudió filosofía en el Seminario de San Carlos y disciplinas jurídicas en la Universidad de la Habana. Fue discípulo de del filósofo y sacerdote, Félix Varela, y amigo entrañable del poeta José María Heredia. Del Monte pertenecía a la clase burguesa cubana y contrajo matrimonio con otra burguesa hija de un influyente y adinerado comerciante de esclavos. Ha sido este venezolano quien dio el mayor impulso y orientación a los jóvenes escritores de la década de 1830 y 1840 en la isla de Cuba. Su preocupación consistía en la búsqueda y formación de una tradición y literaturas propias.

El estímulo e influjo que confería de los asuntos americanos en la obra de sus amigos y contertulios, se evidenciaba en sus escritos y bajo las mejores recomendaciones y referentes más connotados de la novela histórica. Era tal el escrúpulo que tenía Domingo Del Monte para revisar las obras que le llegaban, antes de ser expuestas a sus contertulios, que se ocupaba de hacer un análisis meticoloso de cada una de ellas.

La adopción del romance español que Del Monte influyó y perfiló en los escritos de su semillero de escritores, se ve reflejada notablemente en la escritura afiligranada que adoptó, por ejemplo, el escritor Cirilo Villaverde en su novela “Cecilia Valdés o la Loma del Ángel”.

En la edición que hace Salvador Bueno, sobre los ensayos críticos de Domingo Del Monte, refiere la mención a José Martí acerca de la preocupación permanente de Del Monte, por los asuntos de América, como los indígenas, las leyendas de la selva y las hazañas que forjaron la historia de América. También hace alusión Bueno a la carta que envía Del Monte al poeta Heredia en 1826, en donde lo insta a que no traduzca más sus textos al francés e italiano, que debe concentrarse en los temas americanos. «Forma tú la tragedia americana, que tu ingenio la produzca, cándida como sus vírgenes, libre como sus repúblicas y terribles cual Simón y Guadalupe».⁸

Sin embargo y al parecer, como lo formula Bueno, Del Monte aun no pensaba en la conformación de una literatura completamente nacional, todavía en la colonia antillana; aunque sí la deseaba criolla, americana. Pareciese que no hubiese sido partidario en un todo, de la autonomía de las letras del continente americano. Es comprensible porque Del Monte consideraba que:

...el vínculo idiomático mantendría a las literaturas de las antiguas colonias integradas dentro de la general literatura española. «Otros países –dice en su estudio sobre los “Caracteres de la literatura española”- que aunque no

⁷ Salvador BUENO, *Ensayos críticos de Domingo Del Monte*, Cuba, Pablo de la Torriente, Editorial Unión de Periodistas de Cuba, 2000, 7.

⁸ BUENO, op. cit., 12.

La literatura como impronta en la conformación de la historia:
un análisis desde el círculo delmontino

forman comunión política con España no dejan de ser españoles y lo serán por decreto irrevocable de su destino mientras hablen la lengua castellana». No nos debe extrañar que en una carta a Richard Madden..., hable, después de reseñar obras de Manzano, Rafael Matamoros,... y otros, de «nuestra naciente y desmembrada literatura provincial».⁹

Inició su tertulia literaria en una edificación construida con la fortuna de su suegro, pero bajo las indicaciones e ideas de Del Monte. Esta edificación tenía toda la suntuosidad de un palacio europeo. Dice Lisandro Otero que “este palacio fue el centro de una tertulia que marcó el inicio de nuestra literatura; fue un hito fundacional de toda nuestra cultura y la médula ideológica de las inquietudes políticas y económicas de la inteligencia cubana.”¹⁰

El palacio Del Monte se convirtió en un semillero de jóvenes literatos quienes tenían como animador y formador a Domingo Del Monte. Además de nuevos talentos, en la tertulia se reunían reconocidos poetas y escritores. Entre los asiduos visitantes, se encontraban José Antonio Saco, Ramón de Palma, Manuel González Del Valle, Cirilo Villaverde, Anselmo Suárez y Romero y el esclavo Juan Francisco Manzano.

Era tal el prestigio de la casa Del Monte que, según Félix Lizaso, los libros de su biblioteca eran consultados por todos los que visitaban su casa, pues allí llegaban antes de que pudieran ser hallados en las librerías¹¹. Además del apoyo y promoción de la literatura, Del Monte fue un crítico del sistema político y de producción de Cuba que tenía como base la esclavitud, debido principalmente a los peligros de una insurrección de esclavos como había ocurrido en Haití, pues tenía interés en proteger su fortuna y la de su suegro, que provenían del sistema de producción imperante. Por este motivo, apoyó las reformas en la isla que limitaran inicialmente el comercio de esclavos.

Del Monte mantuvo una amistad estrecha con José Antonio Saco, de quien se podría decir que fue su guía intelectual con una gran influencia en su pensamiento en lo que tuvo que ver con el análisis de la situación cubana, del esclavismo y las ideas políticas. Su amistad lo llevó a que lo nombrara tutor de sus hijos a su muerte. Los hechos que los unieron fueron la disolución de la Academia Cubana de Literatura a la que ambos pertenecían y el posterior destierro de Saco por sus artículos en contra de la trata de negros. Tanto Saco como Del Monte estaban en contra de la idea de que Cuba se anexara a Estados Unidos. Saco fue un gran promotor de los adelantos económicos y culturales, y realizó en 1877 una investigación sobre la historia de la esclavitud en Europa y en América.

⁹ Ibidem, 13.

¹⁰ Otero, LISANDRO, “Del Monte y la cultura de la sacarocracia”, in *Revista Iberoamericana*, 56/1990, 723-731.

¹¹ Lizaso, FÉLIX “Don Domingo Del Monte”, in: *Revista Cubana*, vol. 24, 1949, 196-224.

En palabras de Salvador Bueno, se puede decir que Domingo Del Monte fue el primer crítico profesional que aparece en las letras cubanas.¹² La actividad y exigencia narrativa que fue promoviendo Del Monte en su tertulia, siempre estuvo impregnada de una rigurosidad y estilística importante que la fue permeando en sus contertulios al grado de consagrarse no solo como un notable autor de las letras cubanas, también el impulsor de los escritores de la época y notable crítico de sus obras.

La popularidad de algunas obras europeas, como las de Walter Scott, propiciaban en los escritores de la época, cierta imitación de sus novelas históricas. Así lo señalaba Domingo Del Monte:

«Percibimos que no es tan fácil como han creído algunos escritores bisoños de la península sobresalir, ni aún acertar, en este género difícilísimo de composición». Con buen cuidado, el crítico apunta que el autor de novelas históricas debe reunir tres cualidades: las de poeta, de filósofo y anticuario. Cuando apela a la denominación de poeta es evidente que está recordando su exacto sentido griego de la creación. Por esto afirma que es «la facultad de inventar situaciones y caracteres que presentan más en relieve el espíritu de la época, del pueblo y de los personajes que quieren pintar». «Por filosofía –añade más adelante– entendemos aquí el conocimiento profundo del corazón humano», es decir, «este conocimiento íntimo, psicológico, de nuestra naturaleza». No es menos necesaria –concluye– la ciencia minuciosa del anticuario», ya que el novelista histórico debe conocer detalladamente la época que escribe¹³.

Del Monte y su compromiso con Cuba y su literatura se manifestó en la fundación y promoción de revistas como *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, fundada en 1829; en el trabajo y promoción de *la Revista Bimestre Cubana*, entre 1831 y 1834, junto a José Antonio Saco; en su labor entre 1830 y 1842 como encargado de la sección de educación, como secretario y luego como presidente de la Comisión de Literatura de la Sociedad Económica de Amigos del País que se convirtió luego en Academia Cubana de Literatura¹⁴.

Esta Academia fue disuelta por el capitán general Tacón debido a que, según Luis¹⁵, la existencia de una academia cubana de literatura tenía una influencia en la cultura y en la manera como los cubanos observaban y criticaban la estructura política, social y económica de Cuba. El general Tacón era el ejecutor de los intereses de personas influyentes como el intendente Martínez de Pinillos, que estaban a favor del esclavismo, del colonialismo y eran enemigos de los intelectuales criollos.

¹² BUENO, op. cit., 24.

¹³ Ibidem, 15

¹⁴ Luis, WILLIAM, “La novela antiesclavista, texto, contexto y escritura”, in *Cuadernos Americanos*, 236, 1981/3, 115.

¹⁵ Idem

La literatura como impronta en la conformación de la historia:
un análisis desde el círculo delmontino

De acuerdo con Otero, la disolución de la Academia tuvo como consecuencia la expulsión de Saco de la Isla, pues no le perdonaron los artículos en contra de la trata de negros¹⁶.

Cuando el médico y escritor irlandés Richard Madden se estableció en La Habana como funcionario británico con la misión de velar por el tratamiento que daban en la isla a los negros libertos, Del Monte también inauguraba sus tertulias en la capital de la isla. El cubano:

[...] le prestó libros y documentos sobre la trata de esclavos y le contestó un extenso cuestionario, útil y rico en respuestas cargadas de estadísticas y datos históricos sobre el tráfico de negros y acerca de la vida de los esclavos en la Isla¹⁷.

Con base en esa amistad, Madden le solicitó a Del Monte que encargara a los participantes en las tertulias escribir obras literarias que denunciaran al régimen esclavista e ilustraran cómo pensaba la joven intelectualidad cubana.

Los contertulios del Círculo del Montino

El compromiso de Del Monte y su Tertulia no se limitó únicamente al apoyo de la literatura antiesclavista ni al desarrollo de una cultura y literatura cubanas, sino que llegó al punto de promocionar y trabajar en la recolección de fondos para la liberación del esclavo poeta Juan Francisco Manzano, miembro de la Tertulia delMontina.

A diferencia de los demás autores que pertenecieron a este movimiento, el autor de la *Autobiografía de un esclavo*, Juan Francisco Manzano, era un esclavo y tratándose esta obra de su autobiografía, no solo presenta en la novela las descripciones y relatos de lo que sucedía en una casa de la alta sociedad y de las relaciones que se daban entre los blancos y la clase de color, sino que plasma en ella los detalles más íntimos de su propia vida y la de sus compañeros de infortunio.

Para Bremer el libro de Juan Francisco Manzano es “una de las biografías más extraordinarias en la historia de la literatura cubana y caribeña del siglo XIX”.¹⁸En la introducción de la novela, en la edición revisada por Luis, este manifiesta que “En la autobiografía del esclavo poeta Juan Francisco Manzano se encuentra la génesis de la narrativa Cubana [...] ésta resulta del movimiento literario asociado a la presencia de Domingo Del Monte”.¹⁹

¹⁶ LISANDRO, op. cit., 725.

¹⁷ Fernando ORTIZ, *Los negros esclavos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1988, 10.

¹⁸ Bremer THOMAS, “Juan Francisco Manzano y su “Autobiografía de un esclavo” Cuba, 1835-1840: la repercusión en Europa”, in: *Revista del CÉSLA*, Vol. 2, 13/ 2010, 410.

¹⁹ Juan Francisco MANZANO, *Autobiografía de un esclavo poeta y otros escritos* (edición, introducción y notas de William Luis), Madrid/Frankfurt Iberoamericana/Vervuert, 2007, 13.

Por su contenido, Bremer sostiene que los textos de Manzano llegaron a tener un gran impacto político en Europa, ya que daban visibilidad de la situación colonial, en la que España incumplía los convenios en contra de la trata. De allí que no es casualidad que fueran entregados a Madden, “el más alto diplomático enemigo de la administración colonial cubana”²⁰

Esta obra le permite al autor describir con exactitud lo que piensa y siente un esclavo física y emocionalmente ante los desprecios, humillaciones y maltratos de sus amos, al igual que las cicatrices que tales tratos dejan en su personalidad, así como la forma como marcan las interrelaciones entre ellos y la sociedad, aun después de haber conseguido su liberación.

La novela fundacional en la isla de Cuba, ha sido Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde, y de cierta forma se constituyó como una denuncia al sistema esclavista, su protagonista, Cecilia, encarna el símbolo de una Cuba que ha sido robada, maltratada y explotada.

La historia de *Cecilia Valdés* describe la experiencia del amo blanco y el esclavo negro, a través de informes sobre la historia de un amor libre e incestuoso, y gira alrededor el secreto aristócrata (sobre el origen de Cecilia), las confrontaciones entre la cultura de Cuba y la autonomía, y el poder colonial español.

William Luis considera a Cecilia Valdés como la novela madre del movimiento antiesclavista en la literatura, lo cual es de señalarse teniendo en cuenta que es la última novela antiesclavista publicada antes de la abolición. En la historia de esta obra se encuentra información importante respecto a las crueldades del sistema esclavista.²¹

Williams, quien también realiza un análisis comparativo de *Sofía* y *Cecilia Valdés*, las observa desde el aspecto ideológico de la narrativa antiesclavista. Respecto a Villaverde, afirma que se percibe que el orden moral que los colonos blancos pretenden garantizar es la reproducción de las categorías sociales dominantes de la pureza racial. El esclavo en Villaverde se establece con un orden interno que la sociedad dominante colonial considera incompetente.

Asimismo, para Villaverde el esclavo está facultado para integrar su testimonio personal en la narración antiesclavista partiendo de la estructura colectiva que conforma la población afrocubana. Así, los esclavos, para Villaverde, merecen el privilegio de ser alfabetizados y libres. Sin embargo, esta premisa esconde la noción del orden social racializado, ya que no tiene sentido ver negros que saben leer y escribir pero que aún siguen siendo esclavos.

Morúa Delgado hace una exposición alegórica de los mecanismos de poder que se encuentran en la intervención narrativa de Villaverde. Como se señaló anteriormente, para Williams los dos propósitos de la intervención narrativa son silenciar y criminalizar al negro para que la pureza racial blanca se mantenga, así que en *Sofía*:

²⁰ THOMAS, op. cit., 412.

²¹ Luis WILLIAM, “Cecilia Valdés: el nacimiento de una novela antiesclavista”, in: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 451-452, 1988, 14.

La literatura como impronta en la conformación de la historia:
un análisis desde el círculo delmontino

Al darse cuenta de que la pureza blanca se basa en una jerarquía racial, Morúa Delgado, convierte a los mismos blancos criollos en categorías raciales en contra de sus propios creadores, y, por lo tanto, subvierte la hegemonía racial que estas categorías sirven para apoyar²².

Aunque la novela de Villaverde intenta establecer y apoyar una serie de categorías raciales, por su parte, Morúa Delgado deconstruye estas categorías buscando desfamiliarizar al lector. Así, mientras que el propósito de *Cecilia Valdés* ha sido categorizar un sujeto nacional a través de un lenguaje culto y también intervenir cuando el discurso dinámico del negro aparece con tal de interferir con una posible caracterización y categorización del sujeto negro, el propósito de *Sofía* es llevar la expresión dinámica a negros y blancos a la par con el fin de mostrar otros elementos que fueron continuamente reprimidos por otros escritores con tal de mantener el orden basado en la jerarquía racial.

El escritor Morúa Delgado, aunque no perteneció a la Tertulia Delmontina, estableció un diálogo narrativo desde su novela *Sofía* que resultó ser contestaria a la fundacional, *Cecilia Valdés*.

En cuanto al escritor de *Francisco. El Ingenio o las Delicias del Campo*, Anselmo Suárez y Romero, quien también fue miembro del Círculo Del Monte, su mecenas era consciente de la necesidad de perfilar al futuro escritor, reconociendo en él, un talento para la escritura que le dio la posibilidad de escribir, con su apoyo y guía, las vicisitudes de un esclavo del campo, como el protagonista de la novela, Francisco, en quien recae todo el rigor de la esclavitud.

Suárez y Romero sustrae a Francisco de su contexto social y pretende posicionarlo en el del blanco, al punto de idealizarlo. Francisco no logra escaparse tampoco de la percepción de sus coetáneos. Tanto Del Monte como González del Valle, quien fuera el copista y redactor de la novela, criticaron esta postura del autor y le hicieron varias sugerencias en este aspecto.

El autor vio de primera mano, las vicisitudes de los esclavos del campo, cuando él y su familia tuvieron que trasladarse al Ingenio Surinam, ubicado en la provincia de Mayabeque, al norte de Cuba. De este modo es comprensible la naturaleza sumisa y cierto conformismo en la personalidad de Anselmo Suárez y Romero, la cual se ve reflejada en sus escritos, que están impregnados de un tinte “lastimero”.

Sin embargo, aunque a *Francisco. El Ingenio o las Delicias del Campo* se le hubiera podido dar un tratamiento más trágico, al plantear la mezcla con sus congéneres incivilizados, los críticos coinciden en que esta novela, es una de las mejores narraciones cubanas de la época.

²² Williams LORNA, *The Representation of Slavery in Cuban Fiction. Martín Morúa Delgado's Sofía: Rewriting Cecilia Valdés*, Columbia, University of Missouri Press, 1994.

Salvador Bueno destaca que el valor de la novela no está en la trama sentimental, sino en la descripción de la vida en el ingenio, las costumbres, cantos y ritos africanos. Afirma además, que Del Monte fue quien agregó el subtítulo irónico, “El Ingenio o las Delicias del Campo”.²³

Max Henríquez Ureña²⁴ señala que aunque la novela se comenzó a escribir en 1838 y se terminó en el año 1839 y fuera conocida por los asistentes a la tertulia de Domingo Del Monte, se imprimió en Nueva York en 1880, después de la muerte de su autor. Se entiende que la novela no podía publicarse para la época en Cuba, porque el propósito de su publicación, tenía como fin la denuncia de los horrores de la esclavitud. Ésta fue entregada por Del Monte a Richard R. Madden, siendo la novela un documento provechoso para la campaña antiesclavista que Inglaterra adelantaba.

Del regreso a Inglaterra del comisionado británico, vieron la luz los escritos e Juan Francisco Manzano, entre ellos su autobiografía, que fue traducida al inglés, aunque la novela de Anselmo no tuvo la misma suerte.

Conclusiones

En consecuencia, debido a la dependencia que tenía la escritura criolla con el poder, los negros fueron representados limitadamente en su narrativa. De ahí que los escritores criollos recurran a la literatura costumbrista, que está más relacionada con el poder hegemónico. Cuando se incluye al negro en esta literatura para cuestionar el orden colonial establecido que había querido ocultar a los esclavos, se logra de manera exagerada plasmar los horrores del poder hegemónico colonial y poner de relieve la equivalencia entre el colonialismo blanco y la esclavitud.

Nelsen explica que con la literatura costumbrista, los escritores criollos se encargaron de consolidar el poder sobre los negros esclavos y la realidad social, ya que no querían incluir del todo al negro en su narrativa porque se tenía el miedo de que el negro pudiera usurpar al blanco la autoría de la narrativa nacional.

La literatura abolicionista, en cambio, buscaba acabar con la esclavitud dándole un papel central al negro. Así, en Cuba, hubo una lucha de géneros literarios: el costumbrismo, que era el género de los blancos criollos, y la novela abolicionista, género de blancos y mulatos que iban por la defensa de los negros esclavos.

De este modo, se observa que la narrativa antiesclavista presenta, como lo señala Cobb²⁵, una fusión de tres temas predominantes. El primero es la lucha por la libertad tanto física como psicológica. El segundo es la resolución de las oposiciones, las polari-

²³ BUENO, op. cit., 18.

²⁴ Max HENRIQUEZ, *Panorama Histórico de la Literatura Cubana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, 127.

²⁵ Martha, COBB, “La narrativa esclava y la tradición literaria negra”, in: John SEKORA – Turner, DARWIN (ed.), *The Art of Slave Narrative: Original Essays in Criticism and Theory*, Macomb, Western Illinois University, 1982.

La literatura como impronta en la conformación de la historia:
un análisis desde el círculo delmontino

dades que confrontan la vida del esclavo desde su nacimiento hasta su muerte. Dichas polaridades están dentro de la concepción de negro/blanco, esclavo/libre, ignorancia/conocimiento, pobreza/riqueza. El tercer tema tiene que ver con la definición e interpretación de la identidad moral de las personalidades y de los comportamientos de los diferentes personajes por parte del narrador.

Así pues, la presencia de Domingo Del Monte y su impronta en la narrativa cubana, desde su interés por registrar los hechos que fueron dando forma a la literatura antiesclavista en la isla, resultó ser uno de los movimientos literarios más importantes en la conformación de nación desde las letras cubanas.